



Año XLVIII

Orihuela 15 Marzo de 1930

Num. 1110

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

A ras de tierra

Y cómo respiran hiel las izquierdas por la Circular del Emmo. Cardenal Primado sobre el cumplimiento del deber por los católicos en la hora presente.

—¡Los curas a la sacristía! exclaman.

Y le dicen al Gobierno:

—Así como los militares no deben intervenir en la política los curas tampoco.

Y lo gracioso del caso es que el Cardenal Primado no ha dicho que los curas se metan en política, ni ese es el camino, sino que los católicos están obligados a cumplir su deber en la política, lo cual son otras nueces.

El Cardenal ha dicho:

—Los católicos están obligados a cumplir su deber.

¿Qué quieren los zurdos del desorden, que diga que no cumplan su deber?

El Cardenal ha señalado qué cosas veda el deber a los católicos y a qué cosas les obliga.

Y ahí sienten la picazón los enemigos de la Iglesia.

El Cardenal Primado ha dicho con Pío X:

—Los católicos no pueden tener una conciencia política opuesta a la conciencia de la Iglesia.

¿Es eso extraño?

Las izquierdas anticlericales quisieran que la conciencia política no tuviese más reglas de moral que las que ellos dictasen.

¡Una moral hecha por un grupo de ateneístas! ¡Una moral dictada por los jefes de partido!

El Cardenal ha dicho:

—No puede el católico permanecer inactivo, retirado en su hogar o en sus negocios particulares, cuando los enemigos del reinado de Jesucristo avanzan resueltamente.

La pluma del Primado ha tocado en la carne viva.

Un católico para un revolucionario, debe ser una cataplasma.

Los enemigos de la Iglesia pueden salir a la calle y gritar y escalar puestos y dominar y meter la hoz en la mies y segar...; pero los católicos deben estar beatíficamente en sus casas, rezando y meditando, y el tiempo que les sobre, durmiendo.

¡Dormir! ese es el ideal que según las gentes de las izquierdas deben seguir los católicos.

Para ellos el modelo de los católicos deben ser los discípulos dando cabezadas y roncando en el huerto, mientras Jesucristo ora y sus enemigos van, astutamente, con odio implacable a prenderle...

El Primado dice también:

—Los católicos no deben abandonar en manos de los enemigos el gobierno y administración de los pueblos... Ante el peligro de la religión y del bien público a nadie es lícito permanecer ocioso.

Las izquierdas se han rasgado las vestiduras.

Los fariseos también se las rasgaban.

Y no se han puesto ceniza en la

frente, porque estos fariseos de ahora son más higienistas que aquellos de la ley antigua.

¿No es verdad que tiene gracia la actitud de las izquierdas ante este documento doctrinal?

Porque el Primado no hace más que exponer doctrina que lleva anejo el cumplimiento de deberes ciertos; y la libertad de exponer una doctrina los únicos que no pueden discutirla son los que como las izquierdas españolas hacen profesión de liberalismo.

Hay un párrafo de la Circular que los comentaristas amohinados no citan. Sin duda es el que más les ha dolido. Dice el Primado:

—Ha de distinguirse entre lo que pudiéramos llamar *alta política*, que no es sino el arte de gobernar los pueblos, y lo que pudiera denominarse *baja política* que atiende a los propios lucros y medros personales...

En el plano alto de la primera acepción se mueve toda la circular del Cardenal. Al segundo, al plano de los personalismos, con sus lúcrs y medros, no desciende.

Los enemigos, los críticos de la jauría izquierdista, no se mueven más que en este plano.

Cuestión de altura de miras y de cultura.

El Cardenal volando por horizontes doctrinales; los anticlericales a ras de tierra.

A. Hernán

Lea V. La Lectura Popular. Dela a leer.

Llévela a un buzón de la Buena Prensa o de La Legión Católica o de otra institución de propaganda.

LOS FARISEOS

¡Oh, vosotros que veis siempre la paja
en los ojos ajenos,
sin reparar en la tremenda viga,
que os deja casi ciegos!
¡Oh, cómodos y duros egoístas,
que amáis a los pequeños,
pidiéndoles heroicos sacrificios
sin darles el ejemplo!
¡Oh, víboras ocultas, solapadas,
que dáis... buenos consejos...
Vampiros que chupáis al que trabaja
la sangre y el dinero!
¡Oh, compasivos que compráis las honras
de las viudas y huérfanos,
y vendéis el honor y la justicia
si os pagan a buen precio!
¡Oh, los que derramáis sangre inocente
con fútiles pretextos,
y predicáis amores y altruismos
viviendo de lo ajeno!
¡Oh, vosotros que vais como ovejitas
al rebaño del templo,
ocultando la oreja y los colmillos
de lobos carnívoros!
Hipócritas, avaros, lujuriosos,
homicidas siniestros,
sepulcros blanqueados y podridos,
abortos del infierno,
no penséis que con oro y con disfraces
vais a comprar el cielo.
No os valdrán esas mañas algún día,
falsarios y usureros.
Allí será el crujir de carne y dientes,
en aquel fuego eterno.
Allí será el dolor y desengaño,
en aquel día tremendo,
cuando Ntro. Señor os llame a cuentas,
perversos fariseos!!
¡Oid cómo conmueve las esferas
el rayo justiciero!..
¡No escaparéis a la tremenda ira
del Justo Juez Supremo!...

Elías.

El Terremoto

Estaba el cielo sin una nube y era
su azul tan limpio y despejado, que
parecía una inmensa bóveda de bruñi-
do metal.

El sol lucía con resplandores más
intensos, pero su claridad, blanqueci-
na y extraña, infundía el recelo de lo
misterioso y pavorosamente descono-
cida.

La tierra tenía la aridez y sequedad
del hueso, en el ambiente había algo
que revolucionaba los nervios, y he
aquí que, de pronto, un rumor ronco
y profundo llena los aires, las made-
ras de puertas y ventanas traquetean,
crujen los techos, oscila el suelo, se

inclinan las paredes, se oyen alaridos,
sale la gente despavorida de las casas
al centro de la calle y los rostros, pá-
lidos y contraídos, acusan la tremenda
impresión que sobre los ánimos pesa.

* * *

Fué cosa de unos segundos, pero
ha llegado la noche y el sueño no rin-
de a la gente sobresaltada y vigilante
que aún recela la repetición del tami-
do fenómeno.

Los más espantados y precavidos
han marchado al campo donde pasa-
rán la noche al raso, y los que en el
pueblo han quedado no se atreven a
entrar en sus casas, y en la calle fu-
man y platican.

Con el miedo que ha encogido los
corazones y perturbado la serenidad
del juicio, nada se hace a derechas y
basta oír el rodar de un carro para que
la gente grite de nuevo y corra despa-
vorida.

¡Qué poquita cosa resulta el hom-
bre ante la tempestad que lanza el ra-
yo, el huracán que descuaja los árbo-
les o el terremoto que derrumba los
más sólidos edificios.

Ante estas formidables fuerzas de
la natur. leza he visto temblar al im-
pío, que alardeaba de espíritu fuerte,
elevar su vista al cielo y murmurar
las oraciones olvidadas que su madre
le enseñó en la niñez...

* * *

Más horroroso y de más funestas
consecuencias que el terremoto, que
conmueve el suelo que pisamos, es el
terremoto espiritual que trastorna las
ideas, agita los corazones y hace osci-
lar y caer las almas con las fuertes sa-
cudidas de una revolución.

En el pueblo o nación donde se re-
gistran esta clase de terremotos, se
desquicia el orden social, se trastorna
la vida industrial, política y religiosa,
se olvidan las nociones del honor, la
justicia y el deber y se cometen toda
clase de vejaciones y atropellos.

Detrás de un terremoto revolucio-
nario solo restan grandes ruinas y
grandes miserias que no suelen repa-
rarse sino con el trascurso de los si-
glos.

La Rusia actual fue víctima de una
de estas espirituales conmociones y
tarde verá reparados los daños ocasionados por ella.

J. Maciá

De Rusia

Espantosos estragos del Comunismo

*Como no hay matrimonio estable, los
hijos estorban a los cónyuges
que se separan, y los echan a la
calle.—Hordas de huérfanos
inundan a todas horas las calles
infectadas de la llaga más espanta-
tosa que puede humillar a un
pueblo—Muchachos y muchachas
sin hogar y sin oficio, viven en
grupos organizados que tienen
sus jefes y sus leyes.—Pasan la
noche en montón y sin distinción
de edad ni sexo.*

Consecuencia necesaria de la co-
rrupción del hogar en Rusia es la in-
fancia abandonada.

Como no hay matrimonio estable,
los hijos estorban a los cónyuges que
se separan, y los echan a la calle para
quedar más libres de esta carga, y
poder, sin estorbo, contraer otra
unión en que la liviandad, y no el de-
ber, es la que guía.

A esto se añade el hambre, que en
distintas ocasiones ha atormentado a
Rusia, y que ha obligado a multitu-
des de pequeños a salir de sus casas
para no morir de inanición, y acoger-
se a las grandes ciudades donde es-
peran encontrar algún socorro.

Todos los que han viajado por el
país de los soviets han quedado dolo-
rosamente sorprendidos ante el es-
pectáculo de esas multitudes de niños
de ambos sexos, que vagan por las
calles acosando a los transeuntes pa-
ra pedirles limosna.

«Hay en Rusia, dice M. Doulet,
algo que no se ve en ningún país ci-
vilizado, a saber hordas de huérfanos
que a todas horas inundan las calles.
«La nueva Rusia, añade M. Luc Dur-
tain, está infectada por la llaga más
espantosa que puede humillar a un
pueblo: me refiero al abandono de los
hijos».

Nadie ha podido saber con seguri-
dad el número de niños hambrientos
que vagan por las calles de las ciuda-
des rusas.

Véase lo que cuenta el diario comunista «Pravda».

«En Ekaterinoslaw resolvieron las autoridades hacer durante el día el censo de los niños abandonados, porque juzgaron que esta empresa durante la noche podía ser peligrosa. El Estado Mayor de los golfos se encontraba en un inmueble abandonado. Al subir la escalera los agentes del censo fueron recibidos a la altura del cuarto piso por una lluvia de piedras. No fué posible vencer la resistencia de los pillastres. Después de dos horas de tentativas y de conferencias, los invasores tuvieron que retirarse.»

Solo existen, cálculos aproximados sobre el número de los niños abandonados. La viuda de Lenin, escribía en *Pravda*: «Las autoridades tienen en registro 7 millones de niños abandonados; y apenas 800.000 han podido recogerse en los asilos del gobierno.»

Recientemente el comité central del partido comunista reconocía que las calles de las ciudades estaban aún llenas de muchachos y muchachas vagabundos; y apelaba a los comités locales, para que procuraran poner término a ésta calamidad.

* * *

¿Y cual es la vida que llevan estos desgraciados?

Oigamos una relación de un pobre niño que fué encontrado medio muerto de frío en los campos cubiertos de nieve: Publicó la revista «Krasnaya Nov».

«Salimos con mi madre de Tiflis. Ella estaba enferma y murió en el tren. Yo no había pedido jamás limosna, pero no me quedó más remedio. Comencé a andar por las calles sin saber a donde ir. Me encontré con otros camaradas, y nos fuimos a pie a Bakou y después en un vapor a Krasnovodsk. Allí se me perdieron mis compañeros y yo me fuí a Tachkent, donde pasé dos años y medio. Por la noche me escondía en la estación, detrás de un armario. No podía acostarme, porque el soldado de guardia hubiera visto mis pies. Así me acostumbé a dormir de pie, apoyado contra el muro. Un compañero

descubrió mi guarida y nos instalamos juntos en ella. Otro tercero quiso imitarnos, pero le dijimos:

Es imposible; ya no hay sitio, si te quedas aquí nos descubren. Busca más bien otro armario. Mi camarada me persuadió que nos fuéramos a Moscoú. Yo me acordé que tenía un tío en Moscoú, que pintaba cuadros. Mi madre me había hablado de él. Y nos pusimos en camino. En una estación, al arrancar el tren, el conductor descubrió a mi compañero y lo hizo bajar. El pobre cayó bajo las ruedas y quedó cortado en dos. Al principio los viajeros me daban limosna pero pronto se cansaron y no me hicieron más caso. Tuve que seguir a pie. Se levantó un viento frío, llegó la noche. Yo tenía hambre. Me faltaron las fuerzas y caí sin sentido».

* * *

La señora Kalinine, esposa del presidente del comité central ejecutivo, cuenta que encontró una vez en las calles de Moscoú una gran caldera de fundir asfalto, en cuyo seno se habían refugiado no menos de 38 golfillos. Ocho de ellos tenían sus padres. Uno de ellos le dijo: Yo sí tengo madre.

En el mismo centro de la metrópoli moscovita, en la calle Petrovaskaya, se alojaban, en una gran caja de basura, diez muchachos. Cerraban la tapa durante la noche, y no dejaban sino un resquicio para que entrara un poco de aire.

Pero estos abrigos son tal vez preferibles a los asilos en que el gobierno ofrece alojamiento a los niños desamparados. En ellos, por unas pocas «copekas» tienen derecho a alternar con las gentes más degradadas y viciosas.

La suciedad en estas posadas no puede ser mayor, y corre pareja con el ambiente de inmoralidad y degradación de aquellos conglomerados de prostitutas y rufianes.

He aquí una descripción reciente de lo que pasa en la ciudad de Tuapsé. «El clima suave de Tuapsé atrae centenares y miles de muchachos y muchachas sin hogar y sin oficio. Viven en grupos organizados que tie-

nen sus jefes y sus leyes. Usan una germanía especial que solo ellos comprenden. Ningún grupo puede ocupar por la noche el lugar cogido ya por otro. Los de un mismo grupo pasan la noche en montón y sin distinción de edad ni sexo, y durante el día vagan juntos por las calles o se esconden a jugar a las cartas y a los dados.»

Digamos para terminar, que el 79 por ciento de los niños desamparados en el paraíso comunista, son hijos de obreros. Y eso que la situación económica de los burgueses es mucho peor que la de los proletarios.

Nuestros obreros deben abrir con tiempo los ojos, y no prestar oídos a los que les predicán que con el comunismo ha de empezar para los obreros la edad de oro de poco trabajo y mucho descanso; poca necesidad, y mucha abundancia.

El Día de la Prensa Católica 193.855,04 Pesetas.

Esta cantidad ha sido el resultado definitivo de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1929 en todas las Diócesis de España, según los datos que ha publicado la Institución Internacional Ora et Labora.

DISTRIBUCION

	Pesetas.
Al dinero de San Pedro...	19.384,77
Al Tesoro Nacional de la Buena Prensa.....	38.769,53
Distribuido por los Rvmos. Prelados entre las publicaciones católicas de su propia Diócesis.....	116.316,04
Reservado (mitad en la Junta Central y mitad entre todas las diócesanas) para repetir, extender y perfeccionar la fiesta.....	19.384,70
Total distribuido, igual al colectado.....	193.855,04

CASOS Y COSAS

Los obreros de hoy

Los revolucionarios están inconsolables. Han alborotado en la prensa, en los cafes, en las tabernas, en la calle, en todas partes; pero se pueden contar con los dedos de la mano los que les han seguido.

La revolución soñada no ha salido ni siquiera de los pañales.

Ni con biberón la han podido lactar, y se ha muerto.

—¿Quién tiene la culpa? se preguntan.

Y ellos mismos se contestan:

—El pueblo. ¿Dónde están, exclaman, aquellos jóvenes bárbaros de la semana roja? ¿donde aquellos obreros catalanes y bilbainos y madrileños que vomitaban, a las órdenes de los jefes socialistas, las Casas del Pueblo? ¿donde aquellos huelguistas, maestros en el sabotaje? ¿donde aquellos pistoleros que por un vaso de vino ponían espanto en las calles de las principales capitales españolas?

Y es verdad, grandísima verdad, que los únicos revolucionarios de la hora actual son cuatro señoritos chulos, mal adaptados con sus profesiones, si es que las tienen, o mal avenidos con la tranquilidad de la nación y de sus hogares.

Los obreros que tienen trabajo lo que desean es conservarlo y los que no lo tienen saben que no es con las revueltas como se consigue.

Están muy al tanto de lo sucedido en Rusia. No ignora hoy nadie que en las repúblicas el pan va por las nubes; y la libertad, la cacareada libertad, por las estrellas. Que lo pregunten a Méjico.

Y en Europa, saben muy bien, que no están mejor los obreros en las naciones republicanas, que en las monárquicas; saben que no vale la pena de derramar la sangre por salir de reyes y emperadores para entrar en los presidentes...

¡No les siguen los obreros!

¿Qué han de seguirles?

Han aprendido que las demagogías no les dan nada y en cambio les hacen perder tranquilidad y pan.

A. H.

Variedades

LECCION DE SOCRATES

Estaban uno muy ensorbecido con sus riquezas y haciendas. Sócrates puso delante de él un mapa de Grecia. «Señálame ahora la tierra de Atenas», le dijo. El otro lo hizo. «¿Y dónde están tus propiedades?»—«Yo no las veo aquí». «—¿Luego te ensorbeces por una pulgada de terreno, a la cual no se le ha encontrado importancia suficiente para señalarla ni siquiera con un rasgo?»

LAS ESCUELAS LAICAS

La escuela sin Dios, sea cual fuere la aparente neutralidad con que el ateísmo se disimule, es una indigna mutilación del entendimiento humano en lo que tiene de más ideal y excelso.—Menéndez Pelayo.

NUESTROS MICROBIOS

No cabe duda que estamos llenos de ellos por todas partes.

Según los estudios y cálculos de los sabios, tragamos diariamente con la respiración nada menos que 150.000 por término medio. ¿Y los que albergamos en nuestro instestino? En solo el saquito llamado apéndice vermiforme, hay una verdadera selva con muchos millones de tales plantas, y en todo el tubo digestivo, según los recientes cálculos de Strassburger, sustentamos la asombrosa cifra de 128 billones (tres cifras seguidas de doce ceros) de microbios. Algunos de estos microbios nos acarrearán enfermedades, como la tuberculosis, el cólera, el tífus, etc., etc., otros los del tubo digestivo, son poderosos auxiliares de la digestión, son nuestros químicos, nuestros criados, nuestros cocineros.

¡Tan grande es Dios en lo grande como en lo pequeño!

DUELOS CON PAN

En el entierro de un riquísimo scltero llamaba la atención uno de los sobrinos del difunto por el religioso recogimiento con que asistía al oficio divino, tal que no separaba un momento la vista del devocionario.

—¡Pobre chico!—dijo uno de los asistentes—¡cuánto quería a su tío!

—Eso parece; pero dudo que sea verdad—replicó otro, algún tanto escéptico en este particular y para convencerse de ello, se acercó al compungido sobrino, y vió que era un manual de derecho civil, abierto por el capítulo relativo a las herencias *ab intestato*!

PENSAMIENTOS

La Iglesia es como el sol suspendido en la bóveda de los cielos hace miles de años, siempre el mismo en su esencia, siempre vario en sus irradiaciones, blanco en la aurora, espléndido al mediodía, refulgente en las auroras moribundas de la tarde.

Con sola su cruz pasea todos los países y recorre todos los climas, aunque el genio diverso de los pueblos la diversifique, siempre sigue sin que las pútridas emanaciones de la tierra alteren su pureza, sin que las nubes que amontona el averno extingan sus fulgores. Si la perseguís, triunfa; si la halagáis, triunfa; si la miráis con indiferencia, triunfa también. Tiene luz y vida propia, resiste el ambiente de los tugurios, lo mismo que el perfume de los palacios.

Combate decisivo: Aunque nuestro enemigo busca y aprovecha toda la vida las ocasiones para devorar en cierto modo nuestras almas, pero ningún tiempo hay en que pone en juego todas sus fuerzas y astucia para perdernos enteramente y aún para hacernos desconfiar de la misericordia divina, como cuando ve que se acerca el fin de nuestra vida.



En Valladolid falleció D.^a Petra Pérez Delgado hermana de nuestro suscriptor D. Juan Pérez.

En Badajoz también falleció nuestra suscriptora D.^a Josefa González de Orduña.

En Ecija (Sevilla) falleció el Presbítero D. Lorenzo Fernández Camacho antiguo suscriptor y propagandista de La Lectura Popular.

Se ha cumplido el aniversario del fallecimiento de nuestro antiguo suscriptor D. Miguel Torres Carrión. Notario de Aspe (Alicante).

Descansen en paz.

Rogamos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de sus almas.